

Lectura biopolítica de representaciones racistas en Argentina.

Resumen

En los últimos planteos de Foucault, se hacen aportes importantes para el estudio de la política. El poder del soberano se basa a partir del siglo XVIII en la regulación de la vida. En la primera parte de este trabajo, se recupera la postulación de la política como secuencia de seguridad-población- gobierno que hace Foucault. Para ello, se expone la descripción del dispositivo biopolítico del estado moderno. Según el autor mencionado, el principio de soberanía como *hacer vivir*, implica la aplicación de tecnologías de poder sobre la población. Desde allí, introduce la categoría de racismo. La especie se divide en razas unas inferiores y otras superiores. Las razas consideradas superiores son la población normal, y su vida sana conlleva la muerte de las otras inferiores. Reconoce el genocidio colonizador como el primer desarrollo del racismo.

Luego, en la segunda parte, se presenta algunas de las derivas de los desarrollos foucaulteanos para leer la colonialidad en América Latina y se ponen en relación con otras lecturas de la inflexión decolonial que tematizan la raza, el racismo y la racialización. La puesta en evidencia de la categorización de los individuos que se opera a partir del racismo, contribuye a develar las prácticas discriminatorias hacia grupos subalternizados.

Para terminar, se explora sobre los subjetivemas racistas descalificatorios que han pervivido desde la constitución del Estado-Nación argentino que culpabilizan a los sectores más empobrecidos de su propia situación y también de múltiples males del país. Se ejemplifica con la actualización de esos subjetivemas objetivados en los dichos publicados en sitios virtuales informativos referidos fenómeno de los saqueos en Córdoba durante la huelga policial de diciembre de 2013.

I. El gobierno del cuerpo-especie y la génesis del racismo

En *Seguridad, territorio y población* (2006), Foucault desglosa dos economías de poder: la de disciplina que normaliza y la de seguridad, que garantiza la vida de la población. En la primera economía de poder, la disciplina opera sobre los cuerpos individuales, a través de las instituciones. Los clasifica y establece coordinaciones óptimas para que por procedimientos de adiestramiento progresivo y control permanente, diferencie entre lo normal y lo anormal. Es un poder que se funda en la vigilancia exhaustiva de los individuos, bajo los ojos del soberano. La segunda economía de poder, se perfila ya no sobre la obediencia de los súbditos al poder del soberano sino por influir sobre las cosas aparentemente alejadas de la población.

El público, noción capital en el siglo XVIII, es la población considerada desde el punto de vista de sus opiniones, sus maneras de hacer, sus comportamientos, sus hábitos, sus temores, sus prejuicios, sus exigencias: el conjunto susceptible de sufrir la influencia de la educación, las campañas, las convicciones (Foucault, 2006: 102).

Otro aspecto que distingue esas economías de poder, es la valoración que se hace del territorio. Para la anterior al siglo XVIII (que coincide con la implantación del mercantilismo), el soberano esgrimía su poder por la posesión de extensos territorios, la importancia de sus tesoros y una obediente población numerosa que garantizara cuantiosas tropas, ciudades habitadas y mercados frecuentados (Foucault, 2006). Desde finales del siglo XVIII, con las perspectivas fisiócratas, la fortaleza del soberano se funda en la población más que en el territorio. Ya no es la población una suma de individuos sometidos a la voluntad del soberano, sino un conjunto de procesos a manejar en sus aspectos naturales. Y para manejar toman en cuenta una invariante que es el deseo como motor de la acción.

Producción del interés colectivo por el juego del deseo: esto marca al mismo tiempo la naturalidad de la población y la artificialidad posible de los medios, que se instrumentarán para manejarla (Foucault, 2006: 96).

Esta naturalidad de la población hace que la misma se incluya en el conjunto de los demás seres vivos, se deja de hablar de *género humano* para decir *especie humana*. Se trata de un poder sobre la vida.

La conceptualización de estos dos tipos de poder ya estaban presentes en sus lecciones de 1976 (Foucault, 1996). Lo interesante de ellas es la vinculación que realiza el

autor sobre la constitución del dispositivo biopolítico del Estado moderno y el racismo. Cabe detenerse, entonces, para retomar la noción foucaultea de dispositivo.

El dispositivo es una red que se establece entre elementos heterogéneos, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas y morales. Esa red es eficaz en un momento histórico dado, tiene un objetivo estratégico. Es un proceso de sobredeterminación funcional puesto que los efectos de un elemento entran en resonancia o contradicción con otros, dando lugar a un reajuste de los elementos heterogéneos. Se inscribe en un juego de poder, una estrategia de relaciones de fuerzas. Por tanto, el poder no es una emanación desde un punto determinado, es un conjunto abierto de relaciones (Foucault, 1991).

A esta noción de poder relacional y multidireccional, Castro-Gomez (2007) la denomina heterárquica, por oposición a la jerárquica. Este último autor sintetiza los tres niveles de poder trabajados por Foucault:

Un nivel microfísico en el que operarían las tecnologías disciplinarias y de producción de sujetos, así como las «tecnologías del yo» que buscan una producción autónoma de la subjetividad; un nivel mesofísico en el que se inscribe la gubernamentalidad del Estado moderno y su control sobre las poblaciones a través de la biopolítica; y un nivel macrofísico en el que se ubican los dispositivos supraestatales de seguridad que favorecen la «libre competencia» entre los Estados hegemónicos por los recursos naturales y humanos del planeta (Castro-Gomez, 2007: 162).

Hasta aquí se ha presentado las categorías primordiales de la analítica del poder de Foucault. Sobre ese sistema conceptual Foucault desarrolla la *Genealogía del racismo*.

Volviendo al planteo de las dos economías de poder, el autor remite al atributo fundamental que tiene el soberano para la teoría clásica: hacer morir o dejar vivir. Refiere cómo en los siglos XVII y XVIII se aplican tecnologías sobre el cuerpo, organizándolos en el espacio de manera que fueran visibles y vigilados. Mediante estos procedimientos se procura aumentar su fuerza útil a través del trabajo (Foucault, 1996). Es a partir de la aplicación de las tecnologías sobre el cuerpo como opera el nivel micro físico.

Desde el siglo XIX se gesta una tecnología no disciplinaria del poder, que hace pasar de la anatomopolítica a la biopolítica de la especie humana, de los seres humanos vivientes en un cuerpo múltiple: la población. El estado actúa sobre indicadores de natalidad, mortalidad y longevidad, instalando mecanismos de seguridad que apuntan a la regulación

de la vida (Foucault, 1996). El principio de poder de la biopolítica invierte el atributo del soberano para pasar a ser: el hacer vivir y dejar morir. Este es el nivel mesofísico.

Ahora, Foucault entiende que el sistema político centrado en el biopoder es el que permite insertar al racismo como mecanismo fundamental del Estado moderno. Introduce una fragmentación entre lo que debe vivir y lo que debe morir, se subdivide la especie en razas. Se genera el imperativo de la muerte del otro, del inferior, a la eliminación del peligro biológico para la población deseable. La función homicida del Estado se asegura tanto por el asesinato directo, como el indirecto que se da por exponer a la muerte, multiplicar el riesgo de muerte o por la muerte política a través de la expulsión (Foucault, 1996).

En este sentido y pensando en el proceso de expansión imperialista del siglo XIX, el autor expresa que el derecho de homicidio del Estado moderno europeo “se desarrolló en primer lugar con la colonización” (Foucault, 1996: 208). En esta carrera por el control de los recursos naturales del resto del mundo, entre en juego el nivel macrofísico del dispositivo de poder.

Estos lineamientos de análisis foucaulteanos sobre el biopoder se emparentan con otros desarrollos como el de Gilles Deleuze (1991), quien postula que las sociedades disciplinarias son reemplazadas, desde fines del siglo XX, por sociedades de control basadas en el lenguaje numérico por el cual las masas se transforman en muestras datos, mercados o bancos. Además operan sobre máquinas informáticas, reflejo de una evolución tecnológica y de un capitalismo financiero globalizado.

No obstante para los objetivos de este trabajo, en el apartado siguiente, se toman en consideración, algunas de las derivas teóricas que ha tenido esta visión de la biopolítica en la periferia - ya sea para adherir, reformular o refutar- sobre todo en lo concerniente a la colonización, la colonialidad y el racismo.

II: La raza como naturalización de la relación colonial

Algunas de las líneas de reflexión sobre la raza parten de las elaboraciones de intelectuales afrocaribeños en la década del '50 y '60, estos son Aimé Césaire y Frantz Fanon. Césaire denuncia la maquinaria de Barbarie del proyecto colonizador ya que tiene

como consecuencia el desgarramiento de los colonizados para producir unos cuerpos dóciles que contribuyan, merced al trabajo forzado, con la acumulación de la riqueza del colonizador. Por otra parte, Césaire plantea que llevar adelante esa maquinaria de barbarie produce un ensalvajamiento del colonizador. Por su parte, Fanon enfatiza que el colonialismo incluso expropia y desvaloriza el pasado del colonizado. Para ambos intelectuales el colonialismo es la matriz en la que emerge y opera el racismo. Primero se plantea como racismo biológico y luego como racismo cultural que se traduce en el desprecio de sí por parte del colonizado, y al mismo tiempo, por un deseo de ser como el colonizador (Restrepo-Rojas, 2010).

De Oto (2012) rescata la actualidad de los supuestos de Fanon para poder hacer una política y una epistemología descolonizadora. Para Fanon, descolonizar no es sólo luchar para que se retire la administración colonial, sino que es una acción destinada a subvertir cada rincón de las prácticas sociales. Realiza un aporte a la analítica de la espacialidad como crítica a los modos de conocer que se pretenden universales.

En la línea foucaultea, los aportes del intelectual camerunés Achille Mbembé suman nuevos elementos para comprender el racismo. Andrea Gigena (2012) recupera sus principales tópicos en torno al necropoder y al racismo. Éste último es considerado como una economía psíquica o una práctica de imaginación porque se funda en que la raza existe, una idea que la ciencia ya ha desechado. El necropoder, amparado en el racismo es una tecnología política que tiene por fin la masacre poblacional que no discrimina entre enemigos internos y externos. Desde la esclavitud en América, la violencia constituye la experiencia colonial. Las nuevas tecnologías de destrucción apuntan a mantener a los ojos de las víctimas y de los demás el espectáculo de la mutilación. Estas tecnologías superan las barreras estatales ejerciendo prácticas de racismo a través de la movilidad de cosas, las migraciones y las guerras; de manera tal que el capital, la mercadería y los recursos naturales tienen mayor relevancia que las personas (Gigena, 2012).

Es el cuerpo, racializado desde las experiencias coloniales, donde se instituye el nuevo campo/escenario de las batallas para la extracción de los recursos naturales de un territorio y para ejercer, sin más, la violencia (Gigena, 2012: 29).

Este desarrollo de Mbembe, es uno de los que apunta a radicalizar la propuesta foucaultea y de superar su eurocentrismo. En el mismo sentido, Santiago Castro Gomez señala que para el filósofo francés el sistema interestatal es intraeuropeo y que las

tecnologías de poder, fueron generadas en Europa y posteriormente se extendieron hacia el resto del mundo. Sin embargo, su analítica del poder de carácter heterárquica, tiene potencial para pensar la relación entre modernidad y colonialidad, más allá de las determinaciones económicas.

*Si bien los imperativos económicos de la economía-mundo se vinculan en red, se enredan con otras cadenas de poder que operan en otros niveles (como por ejemplo, las relaciones étnicas, epistémicas, sexuales, espirituales de género y de clase), estas relaciones no son determinadas por las relaciones de trabajo y tampoco son reducibles las unas a las otras. **No hay una sola colonialidad del poder sino que hay muchas...***¹ (Castro Gomez, 2007: 168)

Otras miradas sobre la cuestión de la colonialidad y el racismo, provienen de autores como el peruano Aníbal Quijano y el argentino Walter Dignolo.

Quijano (2011) remarca que antes de la conquista de América, no existía la idea de raza en el sentido moderno. Se originó en la diferencia entre conquistador y conquistado que fue justificada por referencia a supuestas estructuras biológicas. La idea de raza otorgó legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista, naturalizándolas y dio lugar a la constitución de Europa como nueva identidad². Así se origina la raza como criterio para distribuir la población mundial en rangos lugares y roles.

Dignolo (citado por Restrepo y Rojas, 2010), por su parte, reafirma como hito la conquista de América para la formación de una nueva “economía mundo” y del primer gran “discurso” del mundo moderno. Este discurso no se asocia a la mentalidad burguesa liberal, sino a la mentalidad aristocrática cristiana que defiende la limpieza de sangre. Esta visión se gestó en la edad media pero se constituyó como hegemónica merced a la expansión colonial de España. Ya desde la antigüedad se admitía una clasificación tripartita de la población del mundo, a la que adhiere el cristianismo. Asia, África y Europa, son las regiones sobre las que se asentaron los tres hijos de Noé después del diluvio. Sem y Cam que poblaron Asia y África respectivamente, cayeron en desgracia frente a su padre. Por lo

¹ Resaltado del autor.

² Es interesante el análisis que hacen Restrepo y Rojas de la progresiva conceptualización que va haciendo Quijano a lo largo de su obra. Así en los 80 considera a la dominación en términos culturales y la lectura de la raza, como una falsa conciencia derivada de la ideología dominante. A comienzos de los 90, refiere a la raza como la construcción de la diferencia entre europeo y no europeo bajo supuestas fundamentaciones de estructuras biológicas. El racismo, entonces, es el complejo de ideas y prácticas que operan en función de esa idea de raza. Finalmente, concluyendo los 90, insiste en que la raza es un puro constructo ideológico que tiene que ver con la historia de las relaciones de poder en el capitalismo mundial, colonial/moderno y eurocentrado (Restrepo-Rojas, 2010: 116-117).

tanto los hijos de Jafet, que poblaron Europa ocupan un lugar de privilegio frente a los otros dos continentes. Cuando se conquista América, como no estaba en esa narrativa teológica, se la consideró como una prolongación de la tierra de Jafet, justificando así la explotación de sus recursos naturales y el sometimiento militar de sus poblaciones (Castro- Gomez, 2005). El racismo se apropia de las categorías raza (genealogía sanguínea) y la etnia (sentido cultural) para articular prácticas discriminatorias hacia grupos subalternizados, aplicando una matriz clasificatoria “que comprende la religión, las lenguas y las clasificaciones geopolíticas del mundo” (Mignolo, citado por Restrepo y Rojas, 2010).

Por último, merece ser mencionado la crítica al enfoque multiculturalista, el cual es visto por el consenso de los estudios poscoloniales, como la expresión del racismo posmoderno contemporáneo que afirma tolerar la identidad del otro, pero renuncia a la preocupación por las articulaciones histórico sociales o político- económicas de los procesos culturales (Bidaseca, 2010). Bajo ropajes enunciativos de reconocimiento, en realidad se deshistoriza, esencializando las identidades.

La asociación exclusiva, entre nosotros, de la modernidad al tipo físico europeo dejó paso ahora al prestigio de las minorías como signo de modernidad. En otras palabras, cuando la fuerza de las minorías pasa a ser uno de los signos asociados al carácter avanzado de los países hegemónicos, su sentido se contamina del prestigio de la modernidad a nuestros ojos. Es dentro de este envoltorio, y no en el aspecto tradicional con que conocemos a nuestras sociedades, que pasan a ser aceptadas por nosotros. Un negro, un indio, una mujer “hiperreales”, enlatados, pasan a sustituir a los sujetos históricos auténticos (Segato, 2007: 45).

De esta forma, el racismo actúa de una forma velada, maniatando las posibilidades de que los subalternos se constituyan en agentes políticos activos puesto que se conforman con mantener las formas externas de sus prácticas culturales.

III: La racialización del pobre en Argentina

En el recorrido presentado, los diferentes autores, coinciden en que las tecnologías de dominación producen subjetividades que son controladas bajo fines instrumentales, naturalizando construcciones discutivas como la de raza. Otro punto común es que la violencia sobre “el otro” es justificada por esa construcción. La población anormal, el

conquistado, el colonizado, el subalterno son cosificados y dignos de violencia directa o indirecta. Es el dejar morir.

En la historia de la construcción de la identidad nacional argentina se puede identificar algunos subjetivemas que justifican la dominación de subjetividades subalternas. Por ejemplo, Gabriela Rodríguez (2011) - en un pormenorizado estudio- desentraña la diferencia que Sarmiento hace entre las razas que favorecen el desarrollo de la nación cívica y las que atentan contra ella. Pero, hay que aclarar que él oscila entre un concepto de raza como especie y otro como diversidad cultural. El primero es de carácter biológico y concierne a los rasgos físicos heredados. Tal es el caso de la raza europea, considerada como un todo único y superior, que por ello no debe mezclarse con razas inferiores como la del indio. El segundo, que alude a diversidad cultural, distingue entre la raza inglesa y la latina. Ésta última debe enriquecerse de la raza inglesa, a través del injerto poblacional y la educación. La raza es en este caso una cultura social y política que entorpece o propicia la república. El caudillaje, los gauchos, los rotos, los inmigrantes inadaptados entorpecen el desarrollo de la civilización en Argentina porque encarnan la barbarie.

“Ese mismo Sarmiento que condenaba al ostracismo (la muerte cívica) o a la muerte física a toda manifestación de la barbarie local (el gaucho o el indio) o foránea (el extranjero que persistía en su capricho lingüístico y no quería ser ciudadano argentino) reconoce en sí mismo, en su sangre, una raza que se revela contra la lógica civilizadora y civilizada de su proyecto” (Rodríguez, 2011: 22)

Así puede verse cómo, en el caso argentino, se fue gestando esa matriz clasificatoria a la que refiere Mignolo, sustentada en el discurso intelectual y operativizada en políticas de Estado como son la apertura a la inmigración europea y la educación masiva homogeneizadora.

El sistema educativo implicaba un disciplinamiento del cuerpo a través de la enseñanza de los modales y de la higiene que preparaba a la inserción de trabajadores dóciles al mercado laboral. El ejército se constituyó en otro dispositivo de disciplinamiento a través del servicio militar obligatorio que rigió desde 1901. Los jóvenes analfabetos y los inmigrantes que no conocían la lengua asistían a escuelas de conscripción y eran formados en la representación de lo nacional. Se operó a través de los dispositivos escuela y ejército una microfísica del poder. Así es que, según señala García Fanlo (2009), en la segunda década del siglo XX, a través de la ampliación de la educación estatal, se afianza la clase

media, la cual tiende a la movilidad social ascendente que lo diferencie de las clases obreras y populares.

Luego de la irrupción de los trabajadores oriundos del interior a los grandes centros urbanos en la década del 40, se agudiza el discurso descalificatorio del otro indeseable:

El cuerpo fallido, anormal, desubicado, guarango, maleducado, lumpen, desviado, inadaptable, pasó a ser el del 'descamisado', 'cabecita negra', 'grasita', 'negro', en el que confluyen las estigmatizaciones de todo el campo discursivo de izquierda a derecha y de las clases altas a las fracciones superiores de la clase obrera, siendo su superficie de emergencia una vez más la clase media (García Fanlo, 2009: 4).

El 17 de octubre de 1945 fue la visibilización de esos descendientes de los criollos venidos del campo, quienes marchan hacia la ciudad que creció bajo el principio de la colonialidad que aspira al modelo eurocéntrico “civilizado”. La aparición del peronismo que incorpora los cabecitas negras a la dinámica política nacional actualiza la dicotomía civilización y barbarie. Esa aparición “será percibida por las elites y las clase medias ilustradas como una ‘invasión’, sensación que impregnará los registros discursivos...” (Rogna, 2013:157). En el estudio que Heredia (2012) realiza sobre un corpus de ensayos y textos ficcionales - publicados por Mario Amadeo, Ezequiel Martínez Estrada, Jorge Luis Borges entre otros, inmediatamente después del golpe de estado de 1955- se hace patente ese disgusto a través de subjetivemas descalificatorios como: resentidos, canallas, rateros, sedimento de la hez colonial, proletariado andrajoso, rebaba de la civilización, mulatos antropomorfos, etc.³ “Definir el pueblo se configuró en una tarea imposible: la monstruosidad de lo sin forma que aparece sin más desde un lugar mítico (el infierno del bajo) provocó un no-saber revulsivo” (Heredia, 2012: 11). Toda esta serie de epítetos han prevalecido como representaciones que descalifican lo popular. El concepto de representaciones implica asumir una compleja red de prácticas ideológicas sociales y discursivas que constituyen identidades y otredades haciendo posible la percepción y comunicabilidad del mundo. Las prácticas ideológicas se conforman por valores solidarios que condicionan la visión del mundo:

“Las prácticas ideológicas se actúan en las prácticas sociales, mientras ‘se dicen’ y se diseminan en las formaciones discursivas de un estado de

³ Estos subjetivemas son seleccionados del *Epitetario del odio* compilado por Pablo Heredia (2012) en el anexo de su obra *Las multitudes ululantes. Literatura y peronismo. Escritores e intelectuales en el 55*.

sociedad. Funcionan como grillas a través de las cuales se percibe, se conforma y se valora el mundo aunque, desde las mismas prácticas sociales y discursivas, sean cuestionadas, resignificadas y ajustadas en un permanente juego de tensiones y distensiones” (Cebrelli - Arancibia 2005: 122)

La prensa es un discurso que toma ciertas representaciones que circulan en la sociedad y las reproduce. Los clásicos estudios de Teun Van Dijk (1994), ponen en evidencia como la prensa de Holanda construye discursivamente una representación de las minorías, los inmigrantes y los refugiados, como la causa de los problemas de la sociedad, fundamentalmente en lo referido a la criminalidad. Siguiendo el método de Van Dijk, Arrunátegui Matos (2010) analiza el racismo en tres diarios peruanos durante 2009 para vislumbrar las formas en que el lenguaje sirve a la reproducción de relaciones de dominación, poder y control, dando la ilusión de que la desigualdad es algo natural y justificando el racismo. La autora, concluye que las tres publicaciones -aun teniendo proyectos editoriales distintos- coinciden en representar al otro amazónico negativamente: “salvaje”, “bravo”, “intransigente”, “caníbal”, “sádico”. También se lo representa como “manipulado” o “desinformado”, por lo tanto sin capacidad de agencia (Arrunátegui Matos, 2010). Claramente se reproduce el discurso de la conquista y colonización. Antes para justificar el genocidio físico y cultural, hoy para argumentar a favor del gobierno que los reprime.

De manera análoga, la racialización en Argentina se asocia a los pobres urbanos llamados “negros”. Este calificativo que en tiempos del peronismo era ensalzado, volvió a ser “profundamente derogatorio” (Fernandez L’Hoeste, 2010: 182) a partir de la implantación de las políticas neoliberales de fines del siglo XX. Dichas políticas generaron la exclusión social de grandes sectores, que se muestran en datos como que 4 millones de argentinos sufrían desocupación o subocupación, como así también que el 50% de los niños se encontraba bajo la línea de pobreza (Cristobo, 2009). Las clases medias empobrecidas y los pobres sumidos en la indigencia pasaron a conformar ese otro indeseable: “los negros”.

Las representaciones descalificadoras que, hijas del dispositivo del Estado moderno, se fue instaurando en Argentina desde finales del siglo XIX, son las que se han reproducido a través del periodismo y en los comentarios callejeros con motivo de los saqueos del 3 y 4

de diciembre de 2013 durante la huelga de la policía provincial cordobesa⁴. El acceso a las tecnologías digitales, por su parte permite que se retroalimenten en tiempo real esas representaciones.

En lo que sigue se citan comentarios (de una muestra accidental, sin pretensión de generalización) que realizaban los lectores de algunos sitios informativos virtuales⁵ que siguen reproduciendo las estigmatizaciones que marcan como indeseables y bárbaros a los sectores populares, contraponiéndose a la auto-comprensión de la clase media como portadores de los valores de la sociedad. Los espacios de comentarios de lectores son abiertos en la prensa como una forma de ampliar la esfera pública deliberativa en la vida democrática. Sin embargo, señalan investigaciones (Ruiz y otros, 2010; Montaña y otros, 2013) que a pesar de solicitarse - desde los criterios editoriales - no hacer apreciaciones violentas, antidemocráticas o racistas, se aprovecha el anonimato para publicar expresiones de odio.

En este sentido, los ejemplos de comentarios digitales que han sido tomados en este artículo reproducen un discurso de odio que recoge representaciones racistas forjadas desde el siglo XIX. Estos comentarios determinan quienes merecen vivir y quienes son los que son dignos de violencia directa o indirecta. Esto se expresa en enunciaciones como: “Lástima que no se los pueda ejecutar legalmente”, “Qué lástima que ya no existen las cámaras de gas”, “hay linchamientos a los cacos”, “qué tiro en la frente les pegaría a los que saquearon”, “hay que pegarles dos tiros en cada hueso de las patas y dejarlos en silla de ruedas”.

⁴ La policía de la provincia de Córdoba reclamaba un aumento salarial. El 3 de diciembre resolvieron autoacuartelarse como medida de protesta ante la negativa del gobierno provincial a concederle el incremento solicitado. Una vez que se hizo público que no habría ningún tipo de controles policiales en la ciudad comenzaron a desatarse delitos contra superficies comerciales de diversas zonas de la ciudad. Los hechos se desarrollaron a lo largo de toda la noche del 3 y madrugada del 4 de diciembre de 2013. Paralelamente cuadrillas de civiles con armas de fuego o con objetos contundentes montaron guardias en las puertas de los comercios con el fin de rechazar posibles robos. Así fue como se agredió a diversos jóvenes que eran considerados sospechosos. Durante el día se suspendieron las clases y la población se replegó en sus hogares. Finalmente, la huelga policial fue levantada, después del anuncio del gobierno de la recomposición salarial.

⁵ Las citas son extraídas de comentarios realizados por lectores de la versión on line del Diario Perfil, periódico virtual Infobae y sitio web del canal TN durante los días 3 y 4 de diciembre de 2013, además de otros recopilados por la periodista Marta Platía en el blog del *Colectivo expresos políticos y sobrevivientes Rosario* y el periodista Eduardo Fianza La Nación on line. Se mantiene exactamente la redacción y ortografía de las citas tal como aparecen en periódico virtual.

La caracterización de quienes son esos otros que merecen morir continúa siendo asociado a los no disciplinados por el trabajo y la educación, sucios y sin modales: “inservibles”, “lacras malvivientes”, “parásitos”, “todos estos crotos no saquean por necesidad sino por otros intereses. Que saqueen Sedal, elvive, plusbelle, y que se bañen”. Todas esas cualidades negativas se atribuyen al otro identificado con la negritud derogatoria que lo distingue de las clases medias: “los que saqueaban no eran solamente los negros de mierda, sino gente blanca ¡como nosotros!”. También se los caracteriza, a esos otros indeseables, como poseedores de una cultura social y política que entorpece la vida de la república - como sostenía Sarmiento - y son el aparente origen de los males de la sociedad: “villeros de mierda nos están destruyendo con los narcos... Que paguen por todo el daño que le están haciendo a la sociedad”, “Parece mentira que a 30 años del retorno de la DEMOCRACIA, los Cordobeses debamos sentirnos amenazados por nuestros propios conciudadanos”. En estas últimas citas se evidencia también la diferencia entre un nosotros civilizado y el otro bárbaro que destruye, daña y amenaza. En este sentido pervive la metáfora de la monstruosidad que deshumaniza al otro-revulsivo: “recién dejo la barricada que hicimos los vecinos armados con palos piedras caños y algunas cosas más, que hacen pummm – en la esquina de mi casa para impedir el paso de las motos – para que los orkos⁶ no se metan al edificio”. Así como en 1945, la clase media percibe que los monstruos, salen del inframundo e invaden sus territorios. La identificación que se hizo desde ese año entre clases populares y peronismo permanece con el tono descalificatorio y culpabilizador de los males argentinos: “Saqueos...típico de los peronchos, tumba gobiernos radicales, y a los de su palo también. Peronchos oscuros, peronchos, korruptos...”, “peronismo cáncer de la Argentina. Impresentable, narco, corrupto de la sota. Impresentable kirchnerismo, también corrupto y narco”. Se actualizan los males que provoca el peronismo para la vida de la república: en este inicio de siglo XXI son causa del narcotráfico y la corrupción. Permanece, desde el siglo anterior, la crítica al gasto social propio del peronismo clásico, que se considera reproductor de la una tendencia a no trabajar y al crimen: “Parece que a sus padres no les alcanzan los subsidios y planes descansar. Por qué no prueban trabajar y ganar dinero digna y honradamente? Delincuentes!!!”. Es decir, que quienes no se

⁶ En la ficción de Tolkien, los orcos son monstruos horribles creados con formas desfiguradas por el dolor. Ellos tienen como única alegría el sufrimiento de los demás.

disciplinan a través de las tecnologías del cuerpo a través del régimen laboral son los no-útiles a la sociedad , y además atentan contra ella, a través de la delincuencia.

Además, la racialización del conflicto se contribuye a naturalizar la desigualdad social, de un lado están los que por obra de la providencia tienen trabajo y del otro los que no lo tienen: “ellos salieron a robar y vos querés salir a matar que te diferencia de ellos que gracias a Dios tenés un trabajo y no salís a robar”. Esa naturalización, desconoce los condicionamientos económicos, políticos y culturales que llevan a sectores de la población a la subalternidad.

Estos sentidos insertos en el imaginario social se canalizan por los medios masivos tradicionales y los virtuales. Y se constituyen en actores que intervienen a través de la denuncia de los hechos de violencia y también simbólicamente operan como fiscales y jueces del otro indeseable.

La multiplicación mediática de la violencia delictiva y el pánico moral parecen servir, entonces, de justificación para un mayor control de las consecuencias sociales del modelo económico neoliberal⁷. Con el aumento de la cultura del miedo es más fácil instrumentar políticas represivas contra la delincuencia común: aumento de penas, restricción de excarcelaciones y probationes, reorganización del Poder Judicial y la policía, casos de gatillo fácil, agencias privadas de seguridad, sobrepoblamiento carcelario y construcción de penitenciarías... (Duplat, 2011: 3)

El flujo discursivo propiciado por los medios a través de su función de agenda, devenga a través de la red del dispositivo en una justificación de instituciones disciplinarias como las cárceles.

Finalmente, para cerrar; en este acápite se ha profundizado en la dimensión mesofísica del poder del dispositivo estatal argentino, enfatizando en la red de discursos que legitiman la segregación de grupos subalternos, por no ajustarse al modelo deseable para la constitución de una república. Esta legitimación se hace a través de la racialización de esos sectores, quienes biológicamente no responden al tipo europeo y a su vez, culturalmente se resisten a adscribir a las prácticas de buen ciudadano. De este modo, se diferencia en el nivel microfísico entre quienes han adquirido corporalmente las condiciones de docilidad disciplinaria a través del acceso a las instituciones educativas y el trabajo estable (la clase media) de quienes supuestamente no quieren educarse y no quieren trabajar (las clases populares). Se naturaliza al otro no deseable como un monstruo

⁷ El resaltado es del texto original

cuyo único fin es invadir, y hacer daño a través de la violencia delictiva. En el nivel de poder macrofísico, se mantiene el ideal eurocéntrico como forma de realización personal y social para los países del capitalismo periférico y además, a través de la racialización de la desigualdad se garantiza el trabajador útil y poco calificado para mantener el sistema.

Este trabajo ha pretendido contribuir a través de un desarrollo teórico y recurriendo a ejemplos ilustrativos, al develamiento del trasfondo de representaciones que se reiteran y propagan en los diferentes niveles comunicativos: institucional, interpersonal y mediático, y que continúan manteniendo la colonialidad del saber-poder.

BIBLIOGRAFIA

ARANCIBIA, Victor y CEBRELLI, Alejandra. (2005). *Representaciones sociales: Modos de mirar y hacer*. Ediciones Cephia. Salta.

ARRUNATEGUI MATOS, C. (2010) *El racismo en la prensa escrita peruana. Un análisis de la representación del otro amazónico desde el análisis crítico del discurso*. Tesis para optar por el grado de Magister en lingüística. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/4729>

BIDASECA, K. (2010) *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos)coloniales en América Latina*. Buenos Aires. SB.

CASTRO GOMEZ, S. (2007) “Michel Foucault y la colonialidad del poder” en *Revista Tabula Rasa*. N° 6 enero –junio: 153-172, Bogotá.

----- (2005) *La poscolonialidad explicada a los niños*. Popayan, Colombia, Universidad de Cauca.

Edición N° 55 - setiembre 2009

CRISTOBO, Matías (2009) “El neoliberalismo en Argentina y la profundización de la exclusión y la pobreza” *Revista Margen*. N° 55. Septiembre 2009. <http://www.margen.org/suscri/margen55/cristobo.pdf>

DELEUZE, G. (1991) “Posdata sobre las sociedades de control”, en FERRER, C. (ed.) *El lenguaje libertario*, La Plata, Altamira.

DE OTO, A. (2012) “Frantz Fanon en el siglo. Sobre ciertas persistencias en el pensamiento latinoamericano” en DE OTO, A. (comp) *Tiempos de homenajes/tiempos decoloniales: Frantz Fanon América Latina*. Buenos Aires, Del signo.

DUPLATT, A. (2011) Delitos y Medios de comunicación. El juego de la inseguridad. En *Revista Narrativas*, nro. 21, abril / junio de 2011. <http://narrativas.com.ar/articulos.html>

FERNÁNDEZ L’HOESTE, H. (2010) “Todas las cumbias, la cumbia: la latinoamericanización ve un género tropical” en P. Seman y P. Vila (coord.) *Cumbia. Nación, etnia y género en Latino-América*. Buenos Aires, Editorial Gorla.

FOUCAULT, M. (2006) *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

----- (1996) “Del poder de soberanía al poder sobre la vida”, en *Genealogía del racismo*, La Plata: Altamira.

----- (1991) “El juego de Michel Foucault” (entrevista con A. Grosrichard). En *Saber y Verdad*. Madrid, Editorial La Piqueta.

GARCIA FANLO, L. (2009) "Genealogía del cuerpo argentino" en A parte Rei. Revista de filosofía N° 64. Julio 2009.

GIGENA, A. (2012) "Necropolítica: los aportes de Mbembe para entender la violencia contemporánea" en FUENTES DÍAZ, A. (editor) *Necropolítica, violencia y excepción en América Latina*. Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

HEREDIA, P. (2012) *Las multitudes ululantes. Literatura y peronismo. Escritores e intelectuales en el 55*. Córdoba. Babel.

MONTAÑA, S, GONZALEZ, V., ARIZA (2013) "Ciberodio en los comentarios de la noticias en línea en Colombia. El caso de Piedad Córdoba." *Palabra Clave* 16 (3), 812-841.

<http://www.scielo.org.co/pdf/pacla/v16n3/v16n3a07.pdf>

QUIJANO, A. (2011) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en LANDER, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.

RESTREPO, E.- ROJAS, A. (2010) *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán, Colombia, Universidad de Cauca.

RODRIGUEZ, G. (2011) "La raza en las narrativas fundacionales de la nación Argentina. Sarmiento, su estigma y su legado para la politización racial de la república" en *Astrolabio*. Nueva época. N° 6.

ROGNA, J. (2013) "De la 'alteridad radical' a la 'alteridad íntima'. Representaciones de la otredad en la trilogía *La lengua del malón, El amor argentino y 77* de Guillermo Saccomanno" en HEREDIA, P. – IGHINA, D. (directores) *El pueblo en la trama. Modelizaciones estéticas de la cultura popular en la literatura argentina*. Córdoba, Babel.

RUIZ, C, y otros (2010) "Conversación 2.0 y democracia. Análisis de los comentarios de los lectores en la prensa digital catalana". *Revista Comunicación y Sociedad*. Vol. XXIII, Núm. 2, 2010 pág. 7-39. <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/23768/1/20101214164655%282%29.pdf>

SEGATO, R. (2007) "Identidades políticas/Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global" en SEGATO, R. *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires, Prometeo.

VAN DIJK, T. (1994) *Análisis crítico del discurso*. <http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%El%20cr%EDtico%20del%20discurso.pdf>

Fuentes digitales consultadas

<http://www.infobae.com/2013/12/04/1528367-saqueos-cordoba-jovenes-publican-fotos-sus-robos>

<http://exitoina.com/2013-12-04-222075-saqueos-en-cordoba-la-preocupacion-de-los-famosos/>

http://tn.com.ar/sociedad/cordoba-por-la-protesta-de-policias-comerciantes-cerraron-sus-comercios_425548

<http://colectivoeprosario.blogspot.com.ar/2013/12/cordoba-violencia-racismo-saqueos.html>

<http://www.lanacion.com.ar/1645466-el-sintoma-de-una-sociedad-rot>

<http://www.tolkien.chez.com/enciclopedia/orco.html>